

# JUAN MARSE, EL NOVELISTA ENCERRADO CON UN SOLO JUGUETE

## Joyero hasta las tres de la tarde, novelista de tres a nueve

POR MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

A Plaza Rovira y sus alrededores, tienen el colorido de esas zonas parisienas, estáticas e inimaginables fuera de la calma de una tarde, de cielo entre limpio y sucio, de aire claro y de pequeño mundo de tranviarios, paseantes, vendedores de periódicos y parejas entre la risa y la tristeza. En una de estas calles, la dedicada a un tal Martí y en el número 104, vive Juan Marsé, de veintisiete años de edad, de profesión joyero-novelistas y de estado soltero. Juan Marsé tiene en las fotografías un aire duro que la realidad desmiente para dejarlo en cierto gesto de reflexiva resignación. El novelista joyero abre la puerta, disculpa un equívoco en la hora de la cita y nos introduce en su laboratorio literario. Una habitación suficiente, de aire monacal, con algunos libros alineados y otros amontonados en una alacena. A un lado se abre la cama plegable y junto a ella, una mesita en cuyo centro está la máquina de escribir y cuartillas en derredor.

A la entrevista asiste el poeta Miguel Barceló y una botella de coñac. En la pared, sobre la máquina de escribir, una Edith Piaf, en trance, parece dedicarnos lo mejorcito del Himno al Amor o de My Lord. Juan Marsé se nos enfrenta y llena las copas. Charlamos sobre el anecdótico del día de la presentación de su novela «Encerrados con un sólo juguete», en la sede de Seix y Barral. Era la culminación de un proceso literario iniciado hace siete años...

—Yo escribía ya antes... Pero puede decirse que escribo en serio desde los veinte años.

—¿Qué significa para ti escribir en serio?

El novelista joyero piensa las palabras y las va dejando salir a trompicones; de pronto se decide y lanza una frase completa, añadiendo: «Eso es».

—Llamo escribir en serio a hacerlo con intención de publicar.

—¿Para qué querías publicar?

Fundamentalmente, para influir algo en los demás. No sé como decirlo... ¿Entiendes?

El «¿Entiendes?», se dirige a Barceló que, al parecer, lo entiende, porque asiente con la cabeza.

—¿Crees que se puede influir en los demás mediante la Literatura?

—Sí. Por eso escribo.

Hace algo más de cincuenta años un señor llamado Nietzsche dijo que el escritor en la sociedad futura se convertiría en un bufón. ¿Reivindicas el papel de escritor como conciencia moral de una sociedad?

—Sin duda.

—¿Qué tal se porta la sociedad con esa conciencia moral llamada escritor...

—No sé... De momento le compra libros.

—¿Quieres decir esto que el escritor escribe para la socie-

dad que compra libros?

—Sí. De lo contrario no sería escritor en serio, porque no publicaría.

No tomamos un descansito mientras el coñac va perdiendo posiciones en las copas. Juan Marsé pone cierto empeño en que las recupere.

—El mundo que has reflejado en «Encerrados con un sólo juguete», ¿es de tu agrado?

—No puedo contestar con demasiada claridad... Me limito a reflejarlo para que el lector saque consecuencias... Consecuencias positivas.

—Si el mundo que reflejas es negativo, las consecuencias positivas será condenadas. ¿No?

—Casi que sí... Pero el mundo que he reflejado vive inmerso en una realidad que lo condiciona. A esa realidad debe dirigirse el juicio del lector.

El mundo que traduce Juan Marsé en su novela es el de la juventud que tiene muy pocas cosas que hacer. Entonces se encierra con solo juguete, el amor, en el sentido francés de la palabra.

Los personajes se justifican y acusan a las circunstancias de su postración. El personaje central es autobiográfico, en la mayor parte de sus vivencias.

—¿Te sientes distinto a los seres que pueblan tu novela?

—Me siento diferente... Ni mejor ni peor... Sólo diferente.

—En definitiva, ¿Crees que esa juventud obsesionada por el disfrute de un sólo juguete, debe superar esa problemática y pasar a integrarse activamente en el «juego» de la vida?

—Sí. Eso creo y, en parte, para eso he escrito la novela.

—¿Trabajas desde las siete de la mañana a las tres de la tarde en una joyería, después haces literatura hasta las nueve de la noche... ¿También te encierras en la habitación con un sólo juguete?

—Sí.

Me señala con la cabeza la máquina de escribir.

—Ese es mi juguete.

—¿Qué piensan tus compañeros de trabajo de ese «juguete»?

—De momento, quieren comprar la novela... Hablaré con el editor para que se la ceda más barata.

A Juan Marsé le hicieron una entrevista días pasados, y una de las preguntas que más le sorprendió fue, la de si se sentía representante de una generación.

—¿Qué te pareció la pregunta?

—Descabellada... Yo no represento nada. Me limito a reflejar, más o menos, lo que veo.

—Tu próxima novela, «Las muchachas del Neckar», ¿tendrá también a esa juventud como protagonista?

—No. La juventud será su protagonista... pero una juventud más intelectual, con más espíritu de lucha, que pugna por ocupar un sitio en la sociedad, un sitio limpio...

—¿Lo consigues?

—El protagonista de mi novela, no.

—¿Por qué?

—Lucha solo, y así no se consigue nada.

### PINTURA FRESCA

Sucedió en la apertura de la exposición de cierto pintor tan realista, tan realista, que acabó de pintar sus cuadros cuando ya estaban colgados. Por supuesto, las primeras víctimas de tanto realismo, fueron las personas que iniciaron el desfile ante los lienzos del artista en cuestión. Y un señor, que se manchó terriblemente el traje, le dijo al pintor que también se encontraba en la sala:

—Oiga, ya que me llevo sus pinturas, ¿por qué no me las firma?

Y enseñaba, con aire cariacontecido, su pobre traje manchado. ¡Estos pintores modernos!

### COINCIDENCIA

Otra vez se pusieron de acuerdo nuestros empresarios para ofrecernos el mismo día, mejor dicho, la misma noche, dos novedades escénicas. Por un lado, la presentación, en el Calderón, de Rafael de Córdova, esperada con auténtico interés, dada la personalidad del famoso artista. Por otro, el estreno, en el Gulmerá, de «El triángulo blanco», de Jaime Salom, quien, con la modestia que caracteriza a los valores auténticos, resume, así, su propia obra:

—Es una comedieta de humor sin pretensiones, con un poco de humanidad y de ternura...

Se apuestan algo a que vale más que muchas comedias de esas que encierran un «mensaje» que sólo los «superinteligentes» o los «superexquisitos» captan y comprenden? Apostado.

Ramón Pujol

—¿Qué quiere conseguir él?

—Una revista de Artes y Letras, sería...

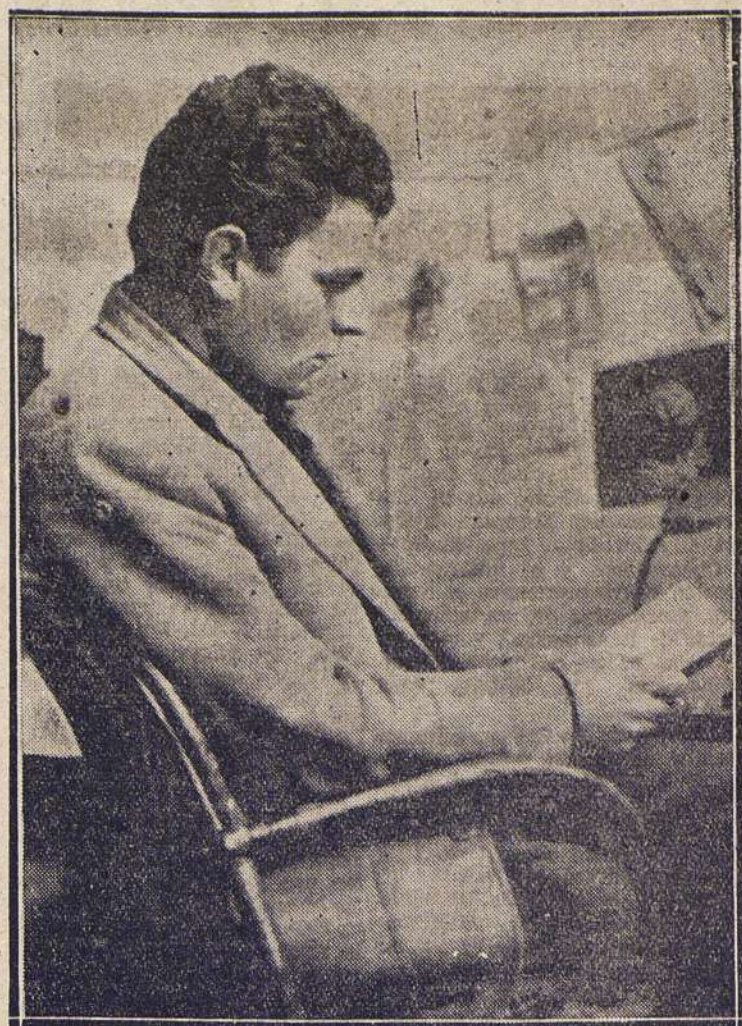
—O sea, que se publique.

Juan Marsé distrae con frecuencia la mirada como buscando las palabras en algún punto concreto de la habitación. Se apoya con los codos en los brazos de la silla y una de las manos a la altura del pecho. Barceló interviene para señalar las coincidencias entre la obra de Marsé y «El octavo día de la semana», de Hasklo. Marsé no está del todo de acuerdo.

—No temas que se te agote la temática de esa juventud desplazada?

—De momento, no creo que se me haya agotado... Una tercera novela que preparo también oscilará sobre el mismo tema. Mira. Me preocupa lo que hace un joven, aquí y ahora. En el fondo, la novela se dedica a traducir unos comportamientos.

—El lector de dentro de sesenta años leerá tu obra y verá representada una época o unas circunstancias?



Juan Marsé en su laboratorio literario

—No me importa ese lector de dentro de sesenta años. Escribo para el lector de hoy.

Hablamos de la moderna novela española, y Marsé me logra «El Jarama», de Sánchez Ferlosio, aunque opina que agota el sistema objetivo hasta el punto

de hacerlo irrepetible. Juan Marsé asegura no saber gran cosa de Literatura; simplemente, escribe novelas, y en serio.

—¿Tienes ya editor para tus serias novelas?

—Eso quiero.

Todo sea por la seriedad.

# «Hermandad de Combatientes de la División Azul»

Alguien, un camarada, me sugirió escribiera mi pensamiento personal, acrisolado en permanente servicio; durante tres años en la Junta de la Hermandad de Barcelona.

Intentaré hacerlo, aún cuando mis dificultades literarias restarán brillantez o, mejor dicho, tanto resultarán deshilvanados los conceptos que procuraré desarrollar en esta exposición, nacidos de aquella experiencia y en la pasión de un corazón ardiente que desea una auténtica Hermandad entre los divisionarios al mejor servicio de Dios y de España.

Mucho y bueno han escrito prestigiosos militares y escritores que formaron en la Gran Unidad, sobre la proyección histórica de la División Azul en lo militar y político, para que mi modesta pluma vierta en este escrito sus consecuencias como falangista, que entiendo, que José Antonio Primo de Rivera ha dado la en señanza y orientación para el futuro de España con su pensamiento y con su obra y que con el transcurso del tiempo se ha producido una más amplia admiración y perspectiva universal.

Vueltos los componentes de aquella Unidad a sus hogares y vencido el año 1945, surgieron, como consecuencia de los años anteriores de guerra, problemas acuciantes que absorbieron la atención de las gentes y se fue apagando oficialmente en nuestra Patria, por imperativos internacionales, el fugaz interés que despertó nuestra gesta. Sigieron unos años de indiferencia, para avivarse después nuestra conciencia ante un hecho profundo, vivido y sentido por nuestra manera de ser y de entender los principios de nuestra existencia como católicos y españoles, al fundarse las Hermandades de Combatientes de la División Azul en muchas provincias españolas.

Tal vez, ante la turbada situación internacional, tan cargada de presagios oscuros en estos días, sería oportuno analizar la metafísica de nuestra División y meditar un instante sobre los graves problemas que cercan al mundo, pero esto lo dejo para quienes puedan y deban hacerlo.

Hablando de la Hermandad, démonos cuenta de lo que tenemos que hacer y tengamos un profundo conocimiento y respeto por el pasado de nuestra verdad en su origen y también la de nuestro presente.

En un número de la revista nacional «Hermandad» venía el texto íntegro del discurso pronunciado en EE. UU. por el ministro de Asuntos Exteriores, Excmo. señor don Fernando María de Castiella, que formó parte de la División Azul, y en el mismo, se informaba al mundo y se analizaban los hechos, que justificaban en el terreno humano y político, la formación y actuación de aquella Unidad encuadrada en la «Wermatch», en su lucha contra el comunismo, mientras se estaba gestando una crisis de características profundas y de alcance muy dilatado, que luego hemos podido comprobar en estos últimos lustros en un vi-

vir de desconcierto y de angustia casi permanente.

Dice el Diccionario de la Real Academia, que la vieja Hermandad nació a consecuencia de las rivalidades políticas de dos poderosas familias, Hermandad significa amistad íntima; unión de voluntades. Agregación de una persona a una comunidad religiosa para hacerse, por este medio, participante de ciertas gracias y privilegios. Liga, alianza o confederación entre varias personas, hecha con cualquier objeto. Voz que equivale a sociedad o asociación establecida sobre un pie de igualdad o mutuo auxilio..., etc.

Nuestra Hermandad se rige por unos Estatutos, cuyo artículo primero sienta las premisas que en el orden político debe informar nuestra actuación, con elegancia, sobriedad y vehemencia en el estilo doctrinal joseantoniano. Las armas actuaron impulsadas por una conciencia política y un espíritu de cristianos en una unidad de destino en lo universal. Los divisionarios que volvíamos, falangistas o no, sellamos con la sangre nuestra decisión de hermanar nuestras voluntades sobre una base de mutuo respeto en los diferentes matices, aceptando lo fundamental de nuestro origen para no hacer estéril el holocausto de los que dieron su vida, allí y aquí, y unir nuestro esfuerzo para lograr una España más justa y mejor, que encontrará su perfil y su formato en el amor de todos los hombres y de las tierras de España.

No creo necesario recordar la proyección que en el ámbito provincial y nacional han tenido las actividades que han venido efectuando esta Hermandad de Barcelona, tales como las concentraciones realizadas en las poblaciones de Vallbona y Tarrasa, con motivo de haber dado los respectivos Ayuntamientos a una de sus calles o plazas el nombre de nuestra Unidad, con asistencia de cerca de un millar de camaradas. Los actos religiosos y de Hermandad realizados en conmemoración de la salida de la División Azul de España y la fecha de la entrada en fuego en el frente del Este. Los premios concedidos anualmente a los artículos periodísticos y guiones radiofónicos sobre un tema de la División, escogidos por un Jurado nombrado al efecto durante una cena de Hermandad, Festival infantil para hijos de divisionarios en vísperas de Reyes. Se han celebrado Ejercicios Espirituales por el consillario de la Hermandad, padre Alejandro Rey Stolle, S. I., con notable asistencia. Largo sería reseñar otras facetas realizadas propias de la Hermandad.

Se han facilitado viviendas a 28 camaradas, concedidas 21 por el que hasta recientemente fue gobernador civil, jefe provincial de Movimiento y socio de honor de la Hermandad, excelentísimo señor don Felipe Acedo Colunga, y 7 por el excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad. Poseemos un local digno y adecuado por el apoyo presta-

do por el camarada José Malquer Cueto, subje provincial del Movimiento, presidente de la Diputación, Excmo. señor don Joaquín Buixó de Abaigar, marqués de Castell Florite; al cede del Excmo Ayuntamiento de esta ciudad, vicepresidente de la Diputación, camarada Antonio Ferrer Pi, y la Delegación Nacional de Asociaciones del Movimiento, por mediación de su delegado en la provincia, camarada Salvador Mussons.

Asimismo es de destacar que se han constituido Delegaciones Comarcales en la provincia y que se ha creado también recientemente una Sección Juvenil que agrupa a hijos de divisionarios y simpatizantes.

Cabe interpretar por parte de algunos, desvinculados de nuestra Hermandad —afortunadamente quedan pocos— nos habíamos convertido en un Centro de Beneficencia, parecido a las Conferencias de San Vicente de Paúl, que todo mi respeto y admiración merecen. Pero afirmo que ello no es así; hemos superado y me remito al balance de realizaciones, el tergo de inferioridad que hemos sufrido en estos últimos años al desaparecer la alabanza a que reiteradamente nos acostumbró la prensa y sectores influyentes de la nación, con la alegre convicción, por nuestra parte, de que éramos unos héroes a perpetuidad.

Hemos meditado, no tanto como cabría esperar y es preciso hacerlo, para actualizar nuestra posición y encauzar la misión que nos corresponde ante la sociedad y ante el mundo.

Primeramente hay que despertar la conciencia que tenemos en cuanto a nuestras obligaciones como tal Hermandad. El amor que debemos practicar con todos los que la integran, debe nacer del cuidado, totalmente sentido y sin reservas que hemos de prestarle en lo moral y lo material, según nuestra manera de ser y posibilidades. Si deja de cumplirse esto por parte de unos, no hay Hermandad. Se deshace nuestra familia de Hermanos y entonces existe desorden y desorientación. Se convierte en una razón sin consistencia, en el que todo es baladí y sólo a fuerza de algunos sacrificios personales y protecciones ajenas, que nunca podremos agradecer y tampoco debemos renunciar, se mantiene en pie.

Por último, de este pensamiento breve, naturalmente, que yo quisiera fuera desarrollado con otras nuevas y más autorizadas opiniones, me resta apuntar la conveniencia, y en esto coincidíamos con el camarada Tomás Salvador, de organizar unos ejercicios de meditación y ética sobre el comportamiento de los afiliados a las Hermandades de Combatientes de la División Azul. Sería un marco maravilloso, en plan de internamiento, la Basílica del Valle de los Caídos.

José Fabregat Vila

Barcelona 23 noviembre de 1960.  
vicepresidente de la Junta Provincial.

## DE CANALETAS

### DA DE PREMIOS

no tema de ayer, los premios literarios en plena temporada, y un día algún fallo de los numerosos con- ter les hablábamos del premio «Juc- con setenta mil pesetas, al que se ta obras. Otras doscientas cuatro que se concederá en la fecha tra- se refiere al de biografías «Aedos», adjudicación, han recibido muchas como Maximiliano I y Enrique IV, tres de la Historia, como Bartolo- Cabrera y Alfonso de Ojeda. Una ecdotica: la de Buffalo Bill. O sea, rnanando, es un decir, con todo un do compromiso para los serios ju- s novelas de aventuras!

de «Nobleza baturra», dirigida por Juan de Orduña, intérprete de la rodada hace ahora casi treinta años. Con dicho motivo, alguien recordó a Luis Mariano el conocido refrán: «nunca segundas partes...» Pero el creador de tantas melodías populares opina todo lo contrario: —¿Por qué? «Violetas Impé- riales» fue una segunda parte buena. ¿O no? Eso sería mejor preguntárselo a Raquel Meller...